

Jorge Teillier

Para un pueblo fantasma

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Jorge Teillier

Para un pueblo fantasma

PEQUEÑA CONFESIÓN

En memoria de Serguei Esenin

Si, es cierto, gasté mis codos en todos los mesones. Me amaron las doncellas y preferí a las putas. Tal vez nunca debiera haber dejado El país de techos de zinc y cercos de madera.

En medio del camino de la vida Vago por las afueras del pueblo Y ni siquiera aquí se oyen las carretas Cuya música he amado desde niño.

Desperté con ganas de hacer un testamento -ese deseo que le viene a todo el mundo-pero preferí mirar una pistola la única amiga que no nos abandona.

Todo lo que se diga de mí es verdadero Y la verdad es que no me importa mucho. Me importa soñar con caminos de barro Y gastar mis codos en todos los mesones.

"Es mejor morir de vino que de tedio" Sin pensar que pueda haber nuevas cosechas. Da lo mismo que las amadas vayan de mano en mano Cuando se gastan los codos en los mesones.

Tal vez nunca debí salir del pueblo Donde cualquiera puede ser mi amigo. Donde crecen mis iniciales grabadas En el árbol de la tumba de mi hermana.

El aire de la mañana es siempre nuevo Y lo saludo como un viejo conocido, Pero aunque sea un boxeador golpeado Voy a dar mis últimas peleas. Y con el orgullo de siempre Digo que las amadas pueden ir de mano en mano Pues siempre fue mío el primer vino que ofrecieron Y yo gasto mis codos en todos los mesones.

Como de costumbre volveré a la ciudad Escuchando un perdido rechinar de carretas Y soñaré techos de zinc y cercos de madera Mientras gasto mis codos en todos los mesones.

BLUE

Veré nuevos rostros
Veré nuevos días
Seré olvidado
Tendré recuerdos
Veré salir el sol cuando sale el sol
Veré caer la lluvia cuando llueve
Me pasearé sin asunto
De un lado a otro
Aburriré a medio mundo
Contando la misma historia
Me sentaré a escribir una carta
Que no me interesa enviar
O a mirar a los niños
En los parques de juego.

Siempre llegaré al mismo puente A mirar el mismo río Iré a ver películas tontas Abriré los brazos para abrazar el vacío Tomaré vino sí me ofrecen vino Tomaré agua si me ofrecen agua Y me engañaré diciendo: "Vendrán nuevos rostros Vendrán nuevos días".

LEWIS CARROL

Un profesor de matemáticas de Oxford El reverendo Dogson Ligeramente tartamudo y zurdo Nos deja en la primera casilla de otro mundo Allí para el unicornio somos monstruos fabulosos Y se oye el ruido de armaduras De caballeros que piensan mejor cuando están cabeza abajo El señor Dogson pasea con tres niñitas
Tal vez sueña fotografiarlas desnudas
Pero estamos en el siglo XIX
En plena Era Victoriana
Y se contenta con escribir cartas festivas
Con narrarles historias
Sobre el otro lado del espejo
y ver fluir sus tiernos rostros en el atardecer de una barca

El nombre de Alicia significa ahora Aventura Y cuando lleguemos a la octava casilla Empezaremos a ser reyes En un juego que ya no vamos a olvidar.

LLUVIA INMÓVIL

No importa que me hayas cortado siete espigas yo he roto todos los espejos he cerrado todas las ventanas y estoy condenado a permanecer inmóvil en este pueblo donde entre la lluvia y la vida hay que elegir la lluvia donde el Hotel lo he bautizado Hotel Lluvia donde los plateados élitros de la Televisión relucen sobre tejados marchitos.

Tú me dices que todo se recupera y que mi rostro aparecerá en un río que he olvidado y hay un camino para llegar a una casa nueva creciendo en cualquier lugar del mundo donde nos espera un niño huérfano que no sabía éramos sus padres.

Pero a mí me han dicho que elija la lluvia y mi nuevo nombre le pertenece un nuevo nombre que no puede borrar ninguna mano sino la de alguien que me conoce más que a mí mismo y reemplaza mi rostro por un rostro enemigo.

PAISAJE DE CLINICA

A Rolando Cárdenas

Ha llegado el tiempo En que los poetas residentes Escriban acrósticos A las hermanas de los maníaco-depresivos Y a las telefonistas.

Los alcohólicos en receso Miran el primer volantín Elevado por el joven psicópata.

Sólo un loco rematado Descendiente de alemanes Tiene permiso para ir a comprar "El Mercurio".

Tratemos de descifrar Los mensajes clandestinos Que una bandada de tordos Viene a transmitir a los almendros Que traspasan los alambres de púa.

William Gray, marino escocés, Pasado su quinto delirium Nos dice que fue peor el que sufrió en el Golfo Pérsico Y recita a Robert Burns Mientras el "Clanmore", su barco, ya está en Tocopilla.

Ha llegado el tiempo En que de nuevo se obedece a las campanas Y es bueno comprar coca-cola A los Hermanos Hospitalarios.

El Pintor no cree En los tréboles de cuatro hojas Y planea su próximo suicidio Heborizando entre yuyos donde espera hallar cannabis Para enviarla como tarjeta de Pascua A los parientes que lo encerraron.

Los caballos aran preparando el barbecho. En labor-terapia Los mongólicos comen envases de clorpromazina.

Saludo a los amigos muertos de cirrosis Que me alargan la punta florida de las yemas De la avenida de los ciruelos.

La Virgen del Carmen Con su sonrisa de yeso azul Contempla a su ahijado Que con los nudillos rotos Dormita al sol atiborrado de Valium 10.

(En el Reino de los Cielos Todos los médicos serán dados de baja).

Aquí por fin puedes tener Un calendario con todos los días Marcados de rojo O de blanco.

Es la hora de dormir -oh abandonado-Que junto al inevitable crucifijo de la cabecera Velen por nosotros Nuestra Señora la Apomorfina Nuestro Señor el Antabus El Mogadón, el Pentotal, el Electroshock.

BELLA DURMIENTE SIGLO XX

Elle avoit eu le temps de songer..." Charles Perrault.

¿En qué soñaba la Bella Durmiente en su sueño que duró cien años? ¿Soñaba con la música muda de los polvorientos oboes, o con el hervir de las ollas que las cocineras descuidaban?

¿Soñaba con los trabajos de su hermana la Primavera que sin esfuerzo le preparaba el encaje de los duraznos para su boda interminable? ¿O con aquellos dedales de oro que ella olvidó entregarle para que la amaran las agujas?

Tal vez soñaba que era una cierva y que el cocinero piadoso la hería para salvar a una nuera de una Ogresa. O soñaba que su hijo era el día y que la aurora era su hija y que su abuelo era el tiempo que pretendía devorarlos. Tal vez soñaba con bosques donde no habrá ardillas ni lobos, ni príncipes que pierden su camino ni niños que crean en hadas.

Tal vez soñaba con los tiempos donde se preguntará qué es un pájaro y donde la luna será sólo una moneda inservible.

Amigo, no preguntes nunca en qué soñaba la Bella Durmiente, que este refrán te lo recuerde: no hay mejor despertar que el sueño.

Facilitado por la Universidad de Chile

Súmese como <u>voluntario</u> o <u>donante</u> , para promover el crecimiento y la difusión de la <u>Biblioteca Virtual Universal</u>.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente <u>enlace</u>.

